

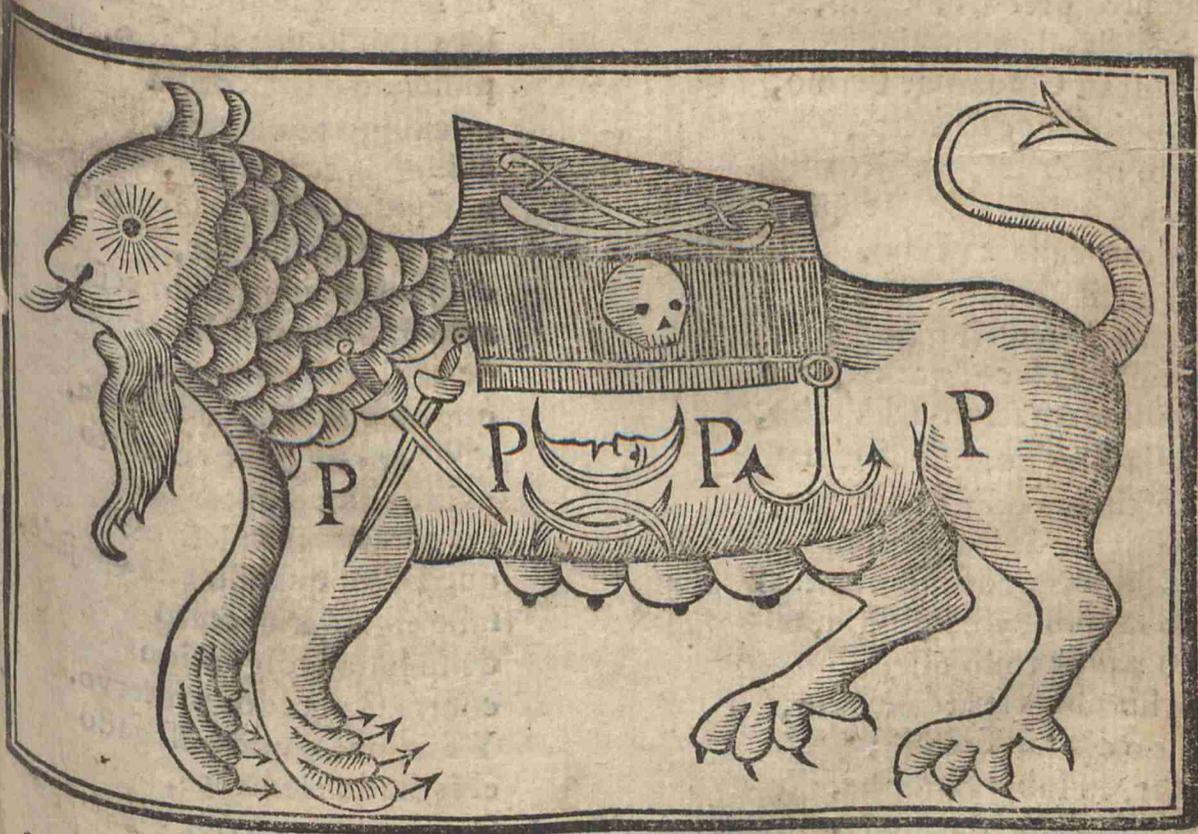
194



NUEVA RELACION,

Y CURIOSO ROMANCE,

EN DONDE SE DA CUENTA, Y DECLARA LA
 horrorosa tempestad, que padeciò la Ciudad de Fermo,
 en el Señorìo de Venecia: declarase, como aviendo ces-
 sado, se viò en la playa un monstruo horrible, como
 lo verà el curioso lector. Sucediò el dia 6. de
 Setiembre del año 1735.



Admirense los mortales,
 presten las aves silencio,

el mar se abstenga en sus olas,
 la tierra en su tolco centro,

el

el ayre en rapidos giros;
y en sus rigores el fuego,
assombrados, temerosos,
lentos de pavor, y miedo,
sientan, aunque irracionales,
el mas extraño suceso.
Las plantas, flores, y frutos,
y los animales fieros
se estremezcan al oír
lo que referir pretendo:
la mas rara maravilla,
el peregrino portento,
el nunca visto prodigio,
y mas raro Fenomeno.
Es, pues, discretos oyentes;
si atentos prestais silencio,
en las Islas de Venecia,
en la gran Ciudad de Fermo;
prodigiosa por lo fuerte,
por lo opulenta, y objeto
de las Ciudades de Europa;
y las que calienta Febo.
El dia seis de Setiembre
del año de setecientos
y treinta y cinco, que cuentan
de la Encarnacion del Verbo,
del dia à las nueve y media
se obscureció el firmamento,
con horror de los mortales,
siguiendo horrorosos vientos;
todo es susto, y confusion,
todo pavor todo miedo.
Los hombres se atemorizan,
viendo dia tan funesto;
el mar, en sobervias olas,
pretende subirse al Cielo,
amenazando à la tierra
con rapido movimiento;
las Estrellas, siendo antorchas;

son en dia tan funesto
pretagio maravilloso
de fatales escarmientos:
Mas à las dos de la tarde
cesò la inquietud del viento;
y quando los naturales
juzgaron salir de riesgo,
se hallaron mas oprimidos,
con castigo mas severo:
y fue, que instantaneamente,
con relampagos, y truenos,
rayos que inundan la tierra
con pavoroso escarmiento,
grande copia de granizo
les sobrevino al momento,
de suerte, que amedrantados;
levantan su voz al Cielo,
pidiendo misericordia
de castigo tan severo.
Serendò la tempestad,
porque el justo Juez eterno
les quiso manifestar,
despues que su airado ceño
avia dado expresiones
de castigarles sus yerros,
que otra infanta maravilla;
que otro singular portento
avia de amedrantar
sus corazones siniestros:
que Dios, quando està enojado;
sabe esgrimir el acero
de su justa indignacion
contra el pecador protervo:
Y fue, pues, que sossegado
el irritado elemento,
se oyò en lo exterior del campo
unos bramidos tan recios,
tan horrorosos, tan vivos,
tan pasmosos, tan funestos,
que

N. 22. 610

que suspendió la atención
à la vecindad del Pueblo.
Unos, en confusa calma,
que son lobos carniceros
imaginan; y otros juzgan,
con medroso encogimiento,
que son pavorosos toros:
y entre tanto desconuelo,
unos de temor invocan
à Maria, claro Espejo
de misericordia; y otros
acuden à Dios gimiendo;
hazen diligencias, para
examinar el efecto,
que al temor les ocasiona;
y es difícil el saberlo.
Mas el Castellán ordena
de la Fortaleza luego,
que suban à la Atalaya,
à descubrir con recelo
de que parte producía
de tanto pavor el eco,
por si acaso alguna Nave,
fatigados los de dentro,
con la tempestad, venían
tirados, ò à buscar puerto.
Pero, ò juizios de Dios!
luego al punto descubrieron
en la playa à un animal
tan diforme, y tan horrendo,
que al passo que admiración,
les causò pavor, y miedo.
Dieron cuenta al Castellán,
el qual ordenò al momento
salgan trecientos Soldados
bien prevenidos de aceros,
con bastantes Oficiales
para el mas seguro acierto,
y destrozassen la fiera

antes que logre su efecto,
si por su ferocidad
pretende algun escarmiento;
pero fue en vano el destino,
pues à su fuerte pellejo
las balas retrocedian:
y viendo vano el intento;
mandò el Castellán saliessem
veinte y quatro los mas diestros
Soldados con sus cavallos,
y viendo que no ay remedio
con las balas, quatro sogas
previenen luego al momento
para aver de maniatarle,
confiados de que al verlos,
no podia levantarse
por su imponderable peso;
mas con esta prevencion,
lograr pudieron cogerlo,
y maniatado à una torre,
acerarsele pudieron,
y viendo no hazia daño;
lo conduxeron al Pueblo,
y con tanta admiracion,
todos quedaron suspensos:
Y para que el mundo vea
lo horroroso, y lo tremendo
de esta fiera, pintarè,
haziendo un breve diseno;
su figura, y circunstancias,
y son como voy diziendo.
Tiene veinte y cinco brazas
de largo, que pasma el verlo;
veinte de ancho, y diez y seis
de alto, infelice agujero;
tiene diversos señales
esparcidos por el cuerpo:
la cabeza tiene de hombre;
tiene de cabra los cuernos,
los

los ojos son de pescado,
con rayos como Febeos;
los bigotes son de gato,
que es asombro, y mas al verlo;
la barba tiene de cabra,
tan prolongado su cerro;
que tiran mas de tres brazas,
que bien le rodea el cuello;
tiene muy gordas escamas,
y tan copiosas, que fueron
capaces de no poder
herirle el plomo sangriento.
Encima tiene del lomo,
formado con mucho asiento,
una caxa, que demuestra,
que es propiamente de muerto:
en ella dos cimitarras,
una calavera, y luego
una media Luna, que es
admiracion de los tiempos.
Los pies qual si fueran de osos
propiamente tiene, siendo
las manos como de grifo,
con diversidad opuesto.
Tiene el cuerpo de cavallo,
con admiracion bien hecho,
en las manos à quatro uñas
tan pujantes en estremo,
que mas parecen faetas,
que naturales aseos.
Otra admiracion se ve
en el espacio del cuerpo,
que son dos espadas, y estas
le sirven de adorno al cuello;
estas estan adornadas

de dos PP. raro hecho,
con una sombra que enlaza
el dibujo mas perfecto.
Una forma de cañon
ilumina el tosco cuerpo,
y otra P. à la nalga izquierda;
con una ancora, que puedo
dezir que esta es la esperança,
que ofrece seguro medio.
Esta es la horrorosa bestia,
este el pavoroso tedio,
que Dios ha querido viesse
para total escarmiento
de los mortales, en muestra
de anuncio fatal, pues viendo
esta fiereza, y que puede
ser presagio verdadero
de la justicia de Dios,
que quiere castigar nuestros
delitos, si arrepentidos
no procuremos el medio,
por el qual Dios nos perdone;
buscando, para consuelo
de nuestros graves delitos,
à la que es Madre del Verbo;
Maria llena de gracia,
dulce protectora, y nuestro
consuelo, pues como Madre,
si como à hijos queremos
que su proteccion nos valga,
por cuyo medio logremos
alcançar la gloria eterna,
la buscamos, con deseo
de servirla en esta vida,
y allà gozarla en el Cielo.

F I N.